

que os parâmetros sociológicos mudavam por acção da curialização da aristocracia, em que a contralização do poder na corte reforçava a ideologia patriarcal, e em que a aspiração simbólica à mulher perdia o seu valor funcional, a imagem da amiga desejante tornava-se obsoleta. Para que precisava o amigo de se representar desejado pela mulher, se agora ela não era objecto de conquista mas produto de oferta? Ruíam assim os espaços que esse imaginado desejo feminino engendrara. Nem *alá*, nem *alhur* nem mesmo *aqui*. A cantiga de amigo encerrava-se, enclausurando em si mesma a amiga doravante inútil» (pp. 224-225).

Paredes e Correia mettono in luce la specificità delle scelte lessicali adottate dei trovatori nelle *cantigas de escarnho e maldizer* proprio atte ad evidenziare lo stretto legame esistente tra la dialettica e la burla, la parodia e la satira; Martínez Martínez d'altro canto sottolinea come la poesia trobadorica sia per sua stessa natura e struttura molto ricca di termini specifici del linguaggio feudale, rendendo esplicito anche a livello lessicale il rapporto esistente tra la dama amata e l'amante mettendolo in parallelo con situazione tra un signore ed un suo vassallo.

Un altro intervento degno di interesse è quello di Maria Ana Ramos dove, partendo dall'analisi di un testo galego-portoghese con il *refrain* scritto però in una lingua che potrebbe essere una «conjunção linguística» (p. 38) tra *d'oc* e *d'oil*, presenta una relazione sull'intertestualità, l'interdiscorsività e l'interlessicità tra le differenti lingue romanze, con anche un riuso non sempre fedele, ma spesso rovesciato e comico, delle tematiche e dello stesso lessico.

La raccolta di questi saggi in volume permette di avere una visione chiara della situazione attuale in merito ai vocabolari delle lingue romanze, ma al contempo gli interventi più specifici fanno capire quanto sia importante lo studio linguistico di questi idiomi, dei loro rapporti e la necessità di disporre di strumenti di consultazione disponibili e accessibili a tutti per poter conoscere ed apprezzare al meglio la lirica medievale romanza.

Lisa PERICOLI
Università di Macerata

Gemma AVENOZA, *Biblias castellanas medievales*, San Millán de la Cogolla, CiLengua (Serie mayor, Instituto Orígenes del español, 2), 2011, CD ROM + 448 pp.

Los manuscritos que han transmitido traducciones castellanas de la Biblia en la Edad Media han atraído desde hace ya más de un siglo la atención de estudiosos interesados en variados aspectos de la cultura hispánica medieval. Este continuado interés se ha intensificado en las últimas décadas con la publicación de la práctica totalidad de las

versiones bíblicas conocidas, la aparición de renovados estudios bibliográficos, el descubrimiento de nuevos fragmentos y manuscritos y la disponibilidad de recursos y bases de datos en formato electrónico. A todas estas herramientas de trabajo hay que añadir el libro de Gemma Avenzoa que presenta de manera sistemática un amplio acervo de información sobre la constitución material de los códices bíblicos medievales en castellano.

Antes de la aparición del libro que nos ocupa, la información disponible sobre los aspectos materiales de los biblias castellanas medievales aparecía dispersa en fuentes diversas: catálogos de bibliotecas, estudios introductorios de ediciones, artículos especializados. De esta situación se derivaban tres inconvenientes: en primer lugar la dificultad de localizar la información disponible; segundo, los problemas de comparabilidad, por tratarse de trabajos hechos desde una amplia variedad de métodos y planteamientos; y en tercer lugar, la poca fiabilidad de lo publicado, pues en no pocos casos estos estudios se limitaban a reproducir información de segunda mano, transmitiendo datos de estudios antiguos pero sin actualizarlos y sin haber hecho las comprobaciones pertinentes examinando los ejemplares mismos. La presente obra tiene la virtud de remediar esta situación al reunir, actualizar, ampliar y sistematizar información sobre las características codicológicas de estas biblias y ofrecerla de manera organizada y asequible al estudioso interesado en esta parcela del medievalismo hispánico con la fiabilidad que porta el hecho de que, en prácticamente todos los casos, se trata de la observación directa de la autora con los originales.

El libro abre con un prólogo y una introducción general a la que siguen doce secciones dedicadas a otros tantos códices bíblicos: los de la biblioteca del Escorial (I.i.6, I.i.8, I.i.4, J.ii.19, I.i.7, I.i.5, I.i.3), el manuscrito Biblioteca Nacional 10288, el de la Real Academia de la Historia ms. 87, la Biblia de la casa ducal de Alba en el Palacio de Liria de Madrid, y las biblias de la Biblioteca Pública de Évora CXXIV/1-2 y la del Palacio da Ajuda 52-XIII-1. A continuación se presentan otros cinco capítulos que se encargan de dos libros bíblicos exentos (el libro de *Ester* contenido en el códice 2015 de la biblioteca Universitaria de Salamanca y la versión del libro de *Job* transmitida en el ms. 64 de la biblioteca del Palacio de Liria y en el ms. 10138 de la Biblioteca Nacional), y cuatro fragmentos sueltos (partes de los *Salmos* del ms. 167 del archivo de la Catedral de Córdoba, fragmento de *Números* procedente del Archivo distrital de Évora, y las versiones parciales interlineares que acompañan a un salterio traducido de la Vulgata y a partes del *Génesis* en hebreo conservado en la Biblioteca Nacional ms. 5654). Después de los capítulos dedicados a los códices, libros sueltos y fragmentos hay una serie de apéndices que reúnen información diversa: edición de los fragmentos de Córdoba y Évora mencionados anteriormente, reproducción de las filigranas del papel empleado en los códices analizados, muestras paleográficas de

los manuscritos, tablas de proporciones y un informe sobre la heráldica del manuscrito Escorial I.i.4 redactado por José Luis Gonzalo Sánchez-Molero. Por último el volumen presenta la bibliografía, un índice de manuscritos citados y un índice general. El libro, de gran formato y lujosamente editado, contiene abundancia de gráficos y fotografías en blanco y negro, las cuales se incluyen además a color en formato digital en un CD.

En conjunto, el libro de Avenoza es el repertorio más completo y actual de descripciones codicológicas de biblias romanceadas disponible a día de hoy, con exhaustividad prácticamente absoluta. No se consideran los códices que han transmitido fragmentos bíblicos de la *Fazienda de Ultramar* ni de la *General Estoria* por no ser propiamente biblias romanceadas. Tampoco se incluye el ms. Canonici Italian 177 de la Bodleian Library, que contiene un romanceamiento de *Jueces a 2-Samuel*; la razón es que este manuscrito estaba catalogado erróneamente como parte de la *General estoria* y solamente ha sido identificado correctamente como biblia romanceada cuando el libro de Avenoza ya estaba en prensa. Una omisión más difícil de entender es la del códice con los Evangelios y las Epístolas Paulinas de Martín de Lucena (Madrid, Biblioteca Nacional 9556), manuscrito al que la propia Avenoza dedica atención en trabajos anteriores, y al que aquí solo se menciona de pasada en el capítulo dedicado a su códice hermano, el BNM 10288. Las omisiones son, por tanto, muy pocas al tiempo que, como veremos, la información nueva que aporta el libro es mucha.

Para cada uno de los códices examinados la autora empieza trazando la historia externa del ejemplar, con un acopio detallado de todos los datos documentales conocidos sobre su origen, destinatarios y propietarios así como las circunstancias en que fueron adquiridos por las bibliotecas en que se custodian. A la hora de reconstruir las peripecias históricas de los manuscritos la autora complementa la documentación disponible con el análisis de aspectos materiales relevantes: características de la encuadernación, la presencia en algún caso de escudos de armas de la familia que poseyó el ejemplar, las anotaciones y firmas antiguas, el material empleado en las hojas de guarda, así como el estudio detallado de las filigranas del papel utilizado en algunos de los códices. A cada manuscrito se le ha aplicado un mismo cuestionario codicológico (p. 13), de tal modo que es posible establecer de manera directa y sencilla comparaciones precisas entre cualquiera de los manuscritos caracterizados a lo largo del libro.

Comienza el volumen con el análisis de dos códices que han transmitido romanceamientos del latín compuestos en el siglo XIII, el Escorial I.i.6 (pp. 21-40) y el Escorial I.i.8 (pp. 41-52). Tres son las cuestiones principales en torno a estos manuscritos que han suscitado la atención de la crítica: la primera es la relación entre estos dos códices, que serían en origen dos volúmenes que formarían una biblia casi completa; la segunda cuestión es su posible vinculación con el

ambiente alfonsí; el tercer problema es el del origen y autoría de los Salmos del I.i.8, que según la rúbrica del principio habrían sido traducidos del hebreo por Hermán el Alemán. La detallada descripción de Avenozza incluye algunos aspectos que no se habían tratado con detenimiento hasta ahora, como es el contenido de las miniaturas en las capitales del I.i.6 (pp. 33-38), o las diferencias codicológicas que presenta la sección dedicada a los Salmos de I.i.8 respecto del resto del ejemplar (pp. 44, 52). Con todo, no se aportan nuevos datos para dirimir las cuestiones que hemos expuesto. De hecho, la posición de Avenozza en lo que respecta al origen y datación del romanceamiento es más bien confusa: por un lado se hace eco de la vinculación de I.i.6 con el *scriptorium* alfonsí (p. 23) y se pone de relieve las semejanzas de la decoración de este códice con otras producciones alfonsíes (p. 39-40) y sin embargo el título nos define al I.i.6 como biblia «gestada en los ambientes prealfonsíes» (p. 21) sin que se dé indicación de rasgos codicológicos que apoyen esta opinión. Quedan por tanto varios flancos abiertos en el estudio de estos importantes códices.

A continuación Avenozza analiza el manuscrito Escorial I.i.4 (pp. 53-78) centrándose en el asunto de los cambios de modelo de traducción que se dan a lo largo de esta Biblia. La autora presenta una gran cantidad de datos en lo que respecta a los cambios de disposición formal del ejemplar (discontinuidades en los diferentes sistemas de cuadernos, pautados, reclamos, cambios de mano y decoración) los cuales supuestamente irían en relación con la participación de diferentes personas en el equipo que llevó a cabo la confección del ejemplar, con el empleo de diferentes modelos en la copia del mismo y con los problemas de ensamblaje de los libros bíblicos tomados de los modelos traducidos de la Vulgata (cuyo orden general sigue el códice) y el resto de los libros (cuyo modelo, o modelos presumiblemente seguían el orden del canon hebreo). A partir del análisis de todo lo anterior la autora despliega una argumentación muy compleja y difícil de seguir donde propone el empleo de cinco modelos diferentes (p. 59): dos biblias traducidas del hebreo, formadas por dos tomos cada una, que en un caso estaría dividida por el Pentateuco y en el otro el límite entre volúmenes estaría en el Heptateuco, junto a otra Biblia traducida del latín de la que se extrajeron los libros deuterocanónicos. Será por tanto necesario analizar cuidadosamente la lengua de la traducción para ver si muestra variaciones que confirmen las propuestas de Avenozza referentes a las diferentes secciones que forman el ejemplar.

En lo que respecta al códice J.ii.19 del Escorial (pp. 79-89) la autora destaca varios aspectos materiales que indican la confección más austera con respecto a otros códices (pequeño formato, empleo de papel, decoración sobria, y escritura más tosca que la de otras biblias) así como la imitación de manuscritos bíblicos hebreos en lo que concierne a la disposición del texto en pasajes en verso. Posiblemente todo ello apunta a un volumen destinado al uso de judíos (p. 83).

Asimismo señala Avenzoa el cambio del programa iconográfico entre el Pentateuco y los libros sucesivos (p. 89) lo cual encaja bien con el cambio de modelo en la traducción que se da en ese punto.

A continuación el libro aborda la descripción de los códices escurialenses I.i.7 (pp. 91-109) e I.i.5 (pp. 111-130) los cuales, según se ha señalado repetidamente, serían dos volúmenes de una Biblia completa. Las detalladas descripciones de Avenzoa proporcionan datos relevantes para profundizar en la cuestión: aunque no se puede descartar que los ejemplares sean obra del mismo taller y hayan sido confeccionados en la misma época el análisis de las filigranas y otros elementos presentes en cada uno de los códices nos permite descartar la posibilidad de que nos encontremos ante el primer y segundo volumen de una misma Biblia. Este hallazgo no invalida la propuesta de que, pese a todo, las dos biblias sean testimonios de dos partes de una misma traducción; aunque se trate de dos proyectos diferentes es muy posible que, tal como apuntan los que han comparado la lengua de los textos, los dos códices copiaran de un mismo modelo.

Se estudia a continuación la biblia Escorial I.i.3 (pp. 131-146) que la autora no pudo inspeccionar en persona por hallarse en mal estado de conservación pero para la que ya había hecho acopio de datos en una inspección anterior. Avenzoa empieza por reseñar las diferentes informaciones sobre el origen del ejemplar y sus sucesivos propietarios (pp. 131-132). En lo que respecta a los contenidos (pp. 133-136), se trata del romanceamiento castellano de una biblia hebrea completa a la que se han añadido los libros de los Macabeos. La presencia de estos libros, que relatan numerosas hazañas y hechos de armas, junto a la inclusión de gran cantidad de miniaturas de tema militar da a entender que el destinatario es un noble interesado en este tipo de temática. El análisis de las distintas manos, decoración, reclamos y firmas llevan a distinguir dos unidades codicológicas que dividen al ejemplar en *Crónicas* 2 30:10. El examen de la autora revela asimismo la presencia de dos programas iconográficos claramente diferenciados que se corresponden con los libros traducidos del hebreo y el otro sería el correspondiente a los dos últimos libros, los *Macabeos* 1 y 2 traducidos del latín. Al mismo tiempo la autora considera que el modelo del que se copió era una Biblia en dos tomos, el segundo de los cuales empezaría en *Isaías*. Todas estas circunstancias deberían cotejarse a nivel textual por si se correspondieran con cambios de modelo en la traducción no advertidos hasta el momento.

Del análisis del códice 10288 de la Biblioteca Nacional (pp. 149-170) se desprenden algunas novedades interesantes. La autora descubre un detalle que viene a sumarse a los indicios ya señalados en estudios anteriores que apuntan a una adscripción del manuscrito al entorno de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana: se trata de la presencia de elementos decorativos en los reclamos que vincularían este ejemplar con un volumen de *Valerio Máximo*

perteneciente al noble castellano (p. 156). También se señala la existencia de elementos en común con los reclamos de algunos cuadernos de la Biblia traducida por Mosé Arragel, lo cual «hace pensar en que todos estos códices están emparentados» (p. 156). Será necesario profundizar en el estudio de esta posible relación para conocer en qué consiste la naturaleza de la misma.

El siguiente capítulo trata sobre la Biblia de la Real Academia de la Historia, Códice 87 (pp. 173-196). La autora confirma punto por punto lo ya expuesto por los editores de esta Biblia, es decir, que estaríamos ante dos proyectos diferentes, separados en el tiempo por algunas décadas, reunidos en un mismo volumen. Las coincidencias textuales y formales apuntan hacia una relación entre la primera parte de la Biblia de la Academia de la Historia ms. 87 con la Biblia de la Casa de Alba, y la segunda parte con el BNM 10288 de la casa del marqués de Santillana, relaciones que ya eran conocidas. El aspecto más novedoso es el de las posibles relaciones de taller sugeridas en el capítulo anterior entre el códice de la traducción de Arragel y el de la Biblia que perteneció al marqués de Santillana, que de llegar a confirmarse, nos permitirían establecer interesantes interrelaciones entre los promotores de estas dos biblias.

El siguiente capítulo, dedicado a la Biblia traducida por Mosé Arragel (pp. 199-254), es especialmente extenso debido a sus peculiares características: es el único caso en que tenemos información cumplida sobre el promotor del proyecto, don Luis de Guzmán, el encargado de llevarlo a cabo, el rabino Mosé Arragel, así como multitud de detalles sobre la planificación de la obra, sus participantes y las técnicas de traducción empleadas por Arragel. Se trata de una traducción completa de la Biblia Hebrea, con un comentario a partir de fuentes exegéticas judías y cristianas todo ello acompañado de más de 300 iluminaciones. Avenza nos ofrece un completo y renovado análisis de la obra en el que se exponen meticulosamente todos los elementos que permiten reconstruir el método de trabajo del equipo que ensambló tan complejo códice: cuadernos, sistemas de reclamos, iluminaciones, elementos decorativos, cambios de mano. La autora pone de manifiesto por primera vez bastantes detalles interesantes que suscitan nuevos interrogantes sobre la manera en que se compuso el texto en la forma que nos ha llegado. Por ejemplo se llama la atención sobre las numerosas anomalías e inconsistencias del ejemplar, esperables en un volumen en el que compaginar el texto, los comentarios y las iluminaciones fue necesariamente una labor de gran complejidad, pero que en algunos casos parecen ir más allá del mero error y esconder la intención de los participantes en su creación. La autora, por ejemplo, llama la atención sobre el cuadernillo 8º, en el que se da un error de ensamblaje textual con el cuaderno que le sigue y que presenta letra y programa iconográfico particular, todo lo cual va en consonancia con propuestas hechas anteriormente de que no se trata

del cuaderno original de Arragel sino otro insertado después de haber sido revisado o censurado. Algo parecido sucede con los cuadernos que contienen los libros de los *Salmos*, *Job* y *Proverbios*. Ya sabíamos que los *Salmos*, contrariamente a lo expresado por Arragel en el *Prólogo*, se habían traducido del latín a lo cual Avenozza ahora aporta un detalle importante: los cuadernillos que los contienen (al igual que los correspondientes a *Job* y *Proverbios*) lucen una R mayúscula en rojo que serviría para indicar algún tipo de revisión de los mismos (pp. 228-29). Además, estos libros no están en el lugar que les correspondería en el manuscrito. De confirmarse que estos otros libros son también traducción de la Vulgata podríamos concluir que la participación de los frailes colaboradores de Arragel fue mucho más allá de limitarse a proveer las glosas cristianas o exigir cambios en la traducción, como se indica en el prólogo, sino que llegó a darse la inserción de libros completos.

La serie de capítulos dedicados a códices que contienen biblias completas o fragmentarias se cierra con una sección dedicada a dos Biblias castellanas conservadas en bibliotecas portuguesas: la biblia de Évora XXIV/1-2 (pp. 257-266) y la de Ajuda 52-XII-1 (pp. 267-277). El interés de estos capítulos se orienta hacia el estudio de las peripecias históricas que dieron lugar a la presencia de estos manuscritos castellanos en tierras portuguesas.

En los capítulos dedicados a la descripción de libros exentos que forman parte de otras obras (pp. 281-311) destaca, por haber permanecido desconocido hasta ahora, la traducción del libro de *Job* hecha a partir del latín por Pero López de Ayala conservada en el Archivo Ducal de la Casa de Alba (ms. 64).

Para terminar, el libro aborda la descripción de algunos fragmentos bíblicos descubiertos recientemente (pp. 315-335), en particular el bifolio con fragmentos de los Salmos conservado en el Archivo de la Catedral de Córdoba y el fragmento de *Números* descubierto en el Archivo Distrital de Évora (transcripción de la autora disponible en Apéndice 1, pp. 343-347). El siguiente fragmento descrito es una versión latina y castellana interlineadas de unos pocos salmos (pp. 331-332) al parecer empleados como hojas de guarda en un códice de la Biblioteca Nacional; no es mucho lo que Avenozza puede decir más allá de reseñar la noticia del descubrimiento publicada por Pedro Cátedra pues no se conoce la localización del ejemplar (un detalle importante en el que no reparan ni Cátedra ni Avenozza es que del análisis del breve extracto publicado se desprende que el texto es muy semejante al de los salmos de la *General Estoria*). Por último se describen las anotaciones y fragmentos interlineados del *Génesis* en hebreo, latín y castellano presentes en el manuscrito de la Biblioteca Nacional 5456 que serían anotaciones, seguramente hechas por un estudiante de hebreo, que traducen palabra por palabra fragmentos del *Génesis* en esa lengua.

La aportación más valiosa del trabajo de Gemma Avenzoza es la ingente cantidad de datos históricos y codicológicos que agrupa, organiza y pone al alcance de los investigadores y que hacen de su libro una referencia imprescindible para el estudio de los textos bíblicos castellanos medievales y para la historia del libro en la Castilla medieval. Al mismo tiempo, la autora no se limita a hacer un mero inventario de datos sino que trata de interpretarlos buscando soluciones para las grandes lagunas que rodean a cada uno de estos ejemplares. En este aspecto aporta un buen número de hallazgos que en alguna ocasión, por sustentarse sobre indicios muy tenues, caen más bien en el terreno de lo especulativo. En cualquier caso el libro contiene numerosas ideas sugerentes para avanzar en el conocimiento de las relaciones entre las diferentes traducciones bíblicas medievales y entender el trasfondo histórico y cultural que da lugar a la creación de estas traducciones. Una de las labores prioritarias de este campo de estudio es validar las observaciones hechas desde el plano codicológico con el análisis sistemático de los textos para establecer interrelaciones entre los diferentes testimonios conservados, una labor que se presenta más asequible que nunca con la disponibilidad del corpus integral en el portal www.bibliamedieval.es. El trabajo de Gemma Avenzoza es, en conclusión, una demostración palpable de las posibilidades que nos ofrece la cooperación de las diferentes subdisciplinas dentro de las Humanidades para avanzar en el conocimiento de este capítulo singular de las letras hispánicas medievales.

Andrés ENRIQUE-ARIAS
Universitat de les Illes Balears

Elisa BORSARI, *Catálogo de traducciones anónimas al castellano de los siglos XIV al XVI, en bibliotecas de España, Italia y Portugal*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2011, 1379 pp.

Aparece, publicado por la Biblioteca Nacional, el monumental *Catálogo de traducciones anónimas al castellano de los siglos XIV al XVI* de Elisa Borsari, merecedor del Premio de Bibliografía de dicha institución en el año 2009.

El estudio introductorio que sirve de pórtico al volumen (pp. XI-XLVII) se estructura en torno a tres núcleos principales: las condiciones generales de la traducción durante la Edad Media, las posibles categorizaciones temáticas y tipológicas en las que se pueden encuadrar las traslaciones y, por último, los datos estadísticos que resultan de la catalogación sistemática de las obras censadas.

Así, en primer lugar, a lo largo de «La traducción en la Edad Media» (pp. XI-XVII) Borsari repasa con notable concisión los aspectos fundamentales de la labor de traducción, y para ello transita por los